

En esta novela de hipnótica escritura, **Katie Kitamura** reflexiona sobre la incapacidad para la comunicación

El escurridizo idioma de las distancias

por **CARMEN DE PASCUAL**

Una narradora sin nombre llega de Nueva York a

La Haya para incorporarse como intérprete en el Tribunal Penal Internacional. Tiene que aprenderlo todo sobre una situación personal, un lugar y un trabajo que son, sobre todo, incertidumbres, razones para el desasosiego, entre la incomodidad y la frialdad, que Katie Kitamura (Sacramento, 1979) traslada a estas páginas.

Hay en la historia recreada en estas *Intimidades* algunas similitudes con los bodegones flamen-

cos del siglo XVII, aquellos que se denominaron «mesas»: los objetos se representan en todo su volumen, indiferenciados pero dispuestos con gran cuidado, en un orden simple pero que permita reflejar la luz y, sobre todo, con enorme precisión.

En su ensayo *Por qué la traducción importa* (Katz, 2011), Edith Grossman explica que esa tarea exige «desarrollar un agudo sentido del estilo en ambos idiomas, afilando y ampliando nuestra conciencia crítica del impacto emocional de las palabras, el aura social que las rodea, la atmósfera que crean». Esa afirmación, referida a la traducción literaria, es exportable al trabajo de intérprete, y a la presión que siente la protagonista.

Sus capacidades para interpretar lo que ocurre fuera del tribunal son, sin embargo, más limitadas. No es casual que aparezca mencionado un cuadro de Clara Peeters, la pintora flamenca famosa por pintarse como reflejo en alguno de los objetos que



KATIE KITAMURA **INTIMIDADES**

Traducción de Aurora Echevarría
Sexto Piso. 180 páginas. 19,90 €

aparecían en sus maravillosas «naturalezas tranquilas». En ese proceso de conocimiento que la mujer emprende, los inicios son sólo un reflejo, algo que se traslada a lo escueto, lo funcional del lenguaje de los primeros capítulos, como si no pudiera permitirse imprimir su propia mirada, como si, de momento, se limitara a observar, intentando no alterar un medio en el que no sabe todavía cuál es su sitio.

Hay algo paradójico entre su permeabilidad a lo que ocurre y sus dificultades para sostenerle la mirada a una vida, por otra parte, relativamente acomodada. Esa contradicción se refleja de forma notable en una narración con toques de intriga (y eso incluye incluso un guiño a la película *La intérprete*) en la que existen elementos que agitan a una protagonista que, sin embargo, parece inmovilizada por unas intimidades que sólo vislumbra, por su confusión a la hora de empezar a usar su voz, descubrir su propia verdad. **L**